

Cuando el Otoño no era de agua y sí de sol andaluz, cuando los jardines, el parque, a los que dieron su nombre, aún lucían prestancia previa a los caminos de la invernía... en Sevilla, los que gobiernan, se acordaron, en vida -que así es como se hacen los homenajes- de un músico excepcional, un compositor célebre entre los célebres, que ha hecho un sin fin de grandiosos pasodobles

de lujo y marchas procesionales de tronío. Abel Moreno Gómez, el maestro de los maestros a la hora de componer obras eternas... fue homenajeado en Sevilla y unos celebrados jardines llevan ahora su nombre. Creemos que merecía más : una avenida, una gran plaza... en fin, allá las conciencias de quienes estas cosas otorgan. Gratitud hacia don Abel sintieron quien fue Presidente de la

Câmara de Barrancos, António Tereno, su esposa Lisa, su hija Ester... a quienes faltó tiempo para estar en el acto de Sevilla que nos da pie para recordar, aunque sea a vuela pluma, a este grande entre los grandes de la Música, que -amigo de Portugal, como buen hijo de Encinasola- compuso melodías célebres dedicadas a Barrancos, a Pedrito de Portugal y algunas otras más.

# Gloria al insigne compositor Abel Moreno Gómez

## Sevilla honra el nombre del autor de célebres pasodobles, himnos y marchas procesionales

El alcalde de Sevilla, José Luis Sanz, ha presidido el acto de inauguración de la rotulación de los nuevos Jardines “Abel Moreno”, situados en la calle Pirineos en el distrito Nervión, en reconocimiento al compositor, musicólogo y director Abel Moreno Gómez, una de las figuras más destacadas de la música procesional y militar, además de taurina, en España. Durante el acto, el alcalde destacó que “reconocemos a todo un símbolo vivo de la ciudad, un músico que ha llevado el nombre de Sevilla por todos los rincones de España y padre de todo un estilo compositivo con la marcha procesional como bandera”. Abel Moreno Gómez nació en Encinasola (Huelva) el 1 de julio de 1944, aunque reside en Sevilla desde hace décadas. Mili-

tar de carrera, dirigió la Banda de Música de la División Guzmán el Bueno n.º 2 (Soria 9) entre 1984 y 1996, y ha sido primer inspector de las Bandas y Músicas del Ejército, además de primer director de la Escuela Militar de Música del Ministerio de Defensa. Su extensa obra de centenares de composiciones, entre ellas algunas de las marchas más interpretadas y queridas de la Semana Santa andaluza, como “La Madrugá” —banda sonora de la película Alatríste—, “Macarena”, “Soledad Franciscana”, “Esperanza Marinera”, “Hermanos Costaleros”, “Virgen de los Reyes” o “Encarnación Coronada”... Abel Moreno ha sido distinguido con numerosas condecoraciones, entre ellas la Placa, Encomienda y Cruz de la Orden de San Hermenegildo, cinco Cruces al Mérito Militar, una Cruz al Mérito Naval y diversas Menciones Honoríficas, así como diversas distinciones de entidades civiles, religiosas y asociativas



Abel Moreno Gómez, onubense de Encinasola, teje con su batuta y pluma un cielo de cornetas y tambores.

En La Madrugá la noche sevillana se estremece, y la Macarena camina sobre lágrimas de bronce.

Sus pasodobles son verónicas de fuego : Paco Ojeda, Morante de la Puebla, Encinasola, Barrancos... arena y sol en cada compás.

Más de 150 marchas, 80 pasodobles y torerías, un latido andaluz que cruza plazas, teatros y cines, desde Alatríste hasta Goya.

Rey en Francia, torero en América, maestro en España.

A los 81, su música no envejece: procesiona, lidia, vive.

¡Salve, Abel, arquitecto de emociones eternas!

### Pasodobles taurinos :

Al Litri  
Al Maestro Roberto Antequera  
Aragón en Sevilla  
Aupa Zarpai Barrancos  
Biarritz  
Brisas del Moncayo  
Cagancho  
Calle Serpes  
Caesar Rincón  
Cumbres de San Bartolomé  
Dávila Miura  
Del Cantón al Partillo  
Denis Loré  
Encinasola  
El arte de Zambrana  
El Fundi  
El Juli  
Feria en Dax  
Francisco Rivera Ordoñez  
Fiesta en Magallón  
Jabugo  
Jesulín de Ubrique  
Jimena cuánto te quiero  
Juan Bautista  
Jalabert  
Granada

Los Barrios  
Los Maletillas  
Los Picones  
Miguel Abellán  
Miguel Ángel Perera  
Mirador de la Bahía  
Morante de la Puebla  
Nimeño  
Olé Chamaco  
Oliva de la Frontera  
Paco Ojeda  
Paseo Pan y Vino  
Pedrito de Portugal  
Plaza agorila  
Plaza de España  
Ese Bonito es Castellar  
Richard Millian  
Sebastián Castella  
Solera de Bollullos  
Suerte  
Mecquerillos  
Torero grande  
Toros en Arles  
Toros en el Puerto  
Victorino Martín  
Zalamea la Real  
Band'a Léo

### Jota de banderillas :

Víctor, el Lusitano

En el vasto panorama de la música española contemporánea, pocos nombres resuenan con la fuerza y la devoción de Abel Moreno Gómez, ese onubense de Encinasola nacido el 1 de julio de 1944, cuya batuta y pluma ha tejido un formidable tapiz sonoro que une el fervor taurino con la piedad cofradiera. Considerado por unanimidad como el más prolífico y admirado compositor de marchas procesionales de España, con más de 150 obras dedicadas a las imágenes devotas de toda la geografía hispana —desde las calles de Sevilla hasta las procesiones de Zaragoza, Málaga o Huelva—, Moreno Gómez no es solo un autor : es un arquitecto de emociones, un tejedor de silencios y estruendos que eleva el alma colectiva de la Semana Santa española a cotas de arte universal. ¡Ay, sus marchas de Semana Santa! Esas composiciones que, como ríos de nazarenos en la noche, fluyen con una intensidad que eriza la piel y humedece los ojos. ¿Quién no se estremece ante La Madrugá, esa obra cumbre nacida en 1987 de la inspiración sevillana, que captura el misterio de la madrugadade Viernes Santo, incomparable de la capital andaluza? Grabada en más de sesenta ocasiones, ha trascendido las fronteras de las bandas de cornetas y tambores para colarse en la banda sonora de películas como Alatríste (2006) o La trinchera infinita (2019), ganadora de dos Premios Goya, demostrando que su melodía no es mero acompañamiento procesional, sino un himno eterno que une incluso lo sacro con lo cinematográfico. Otras joyas de Abel Moreno, como Macarena, Hermanos Costaleros o Encarnación Coronada —esta última tan poderosa que, según el cardenal Amigo Vallejo, logró lo que ni los curas : hacer cantar a toda España— revelan su maestría para evocar la esperanza de

la Esperanza Macarena, el sudor de los costaleros o la coronación de la Virgen, siempre con una sensibilidad que transforma notas musicales en plegarias vivas, como realizó un día el Diario de Sevilla. Su extensa producción, que supera mucho las 200 obras entre procesionales, sinfónicas y militares, ha sido honrada con la Medalla de Andalucía de Ciencias Sociales y Letras en 2025, un galardón que corona a un hombre que, desde su ingreso en el Cuerpo de Directores Músicos del Ejército en 1975, ha dirigido no solo batutas, sino destinos sonoros en ciudades como Sevilla, Zaragoza o Madrid. Pero el elogio no estaría completo sin rendir pleitesía a sus famosísimos pasodobles, esos torbellinos rítmicos que convierten la arena en un escenario de bravura, arte y gracia. En Francia, le llaman el Rey del Pasodoble; en Latinoamérica, el Torero de la Música, y con razón: ha compuesto más de 80 de ellos, dedicados a diestros legendarios como Morante de la Puebla, Paco Ojeda o Dávila Miura; y a plazas emblemáticas como las de Zamora, Toro o Zaragoza. Obras como Plaza de Toros de Toro, o Plaza de la Misericordia, no solo suenan en las verónicas y las estocadas, sino que transportan al oyente al fragor de la lidia, donde cada compás es un quite elegante y cada crescendo, un indulto merecido. Y no olvidemos, los pasodobles dedicados a su Encinasola del alma y a la vecina y hermana localidad portuguesa de Barrancos... Su Rapsodia Militar Española, dedicada al entonces Príncipe Felipe, o el Tríptico Sevillano, muestran su versatilidad para saltar de la tauromaquia a lo sinfónico, siempre con esa huella inconfundible: una melodía que late como un corazón andaluz, accesible y profunda, popular y eterna, como bien destacó en su día Huelvared.